



Un año más cerca

por Daniel Urdaneta

Cada inicio de año trae consigo balances, propósitos y expectativas. Miramos el calendario y decimos, casi sin pensarlo: “Un año más”. Pero para el cristiano, esa frase tiene un significado mucho más profundo: un año más cerca de la segunda venida de Cristo.

Desde los primeros días de la iglesia, los creyentes vivieron con esa convicción. Para ellos, el regreso del Señor no era una teoría ni una idea lejana, sino una esperanza viva que marcaba su forma de vivir. No hablaban de generaciones futuras, sino de una venida que podía ocurrir en cualquier momento. Han pasado siglos, pero la promesa no ha cambiado.

Cada año que comienza no es solo tiempo que pasa: es tiempo que se acerca al cumplimiento final de lo que Dios ha prometido. No sabemos si este 2026 será el año. Jesús fue claro: nadie conoce el día ni la hora. Pero también fue claro en algo esencial: sus discípulos debían vivir preparados. Por eso contó



parábolas que no buscan satisfacer la curiosidad sobre fechas, sino despertar la vigilancia del corazón.

Como la conocida parábola de las diez vírgenes. Todas esperaban al esposo. Todas tenían lámparas. Todas parecían listas. Pero solo cinco estaban verdaderamente preparadas. La diferencia no fue la intención, sino la previsión. Cuando el esposo tardó, algunas se durmieron sin el aceite necesario. El momento llegó de repente... y ya era tarde para improvisar.

Jesús contó también la parábola del siervo fiel y del siervo negligente. Ambos recibieron una responsabilidad. Ambos sabían que el señor regresaría. Pero uno vivió con fidelidad constante, mientras el otro se relajó, pensando que el regreso tardaría. El contraste es fuerte: el problema no fue desconocer la venida, sino asumir que aún había tiempo de sobra.

En otra parábola, Jesús habló de un hombre que se fue de viaje y dejó encargadas sus posesiones a sus siervos: la parábola de los talentos. El mensaje es claro: mientras el Señor no ha regresado, espera que sus siervos vivan con responsabilidad, diligencia y fruto. No basta con conservar lo recibido; se espera fidelidad activa, no pasividad religiosa.

Y aún más directa es la imagen del ladrón en la noche. Nadie sabe cuándo vendrá. Precisamente por eso, la vigilancia no puede ser ocasional. No se trata de estar atentos solo en momentos especiales, sino de vivir constantemente preparados. El mensaje que atraviesa todas estas parábolas es el mismo: la espera cristiana no es pasiva, ni cómoda, ni distraída.

Cada año que pasa nos acerca más al regreso del Señor, pero también nos confronta con una pregunta incómoda y necesaria: ¿Estamos viviendo como personas que realmente creen que Cristo puede volver en cualquier momento?

Esperar no es especular con fechas. No es vivir con miedo ni con ansiedad. Esperar es vivir con sobriedad, con fidelidad, con amor y con perseverancia. Es



mantener las lámparas encendidas. Es ser hallados haciendo lo que el Señor nos confió.

Tal vez este año que comenzamos, hace apenas unos días, sea el esperado. Tal vez no.

Pero lo que sí sabemos es que cada año nuevo es una oportunidad menos para dormirnos y una oportunidad más para velar.

Que este nuevo año 2026 no sea simplemente uno más en nuestra agenda, sino un recordatorio vivo de que el Rey viene... y que vale la pena ser hallados fieles cuando llegue.

Dios nos bendiga a todos.